



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Modalidad: ensayo

Discurso Anoréxico: Comer nada, deseo de nada.

Martina Pelletier

P-5014/8

Docente responsable: Ivonne M. Serena

2017

Agradecimientos

A mis padres, que me educaron con el ejemplo de la responsabilidad y la constancia, siendo pilares fundamentales para mi desarrollo académico, depositando su confianza en mí.

A mis hermanos, Guido, Catalina y Justina, mis compañeros de vida. Quienes me apoyaron y sostuvieron siempre.

A mis abuelos, tíos y primos, que con su amor y alegría me acompañaron en mi crecimiento. En especial a Lara, por alojarme y contenerme en mi llegada a Rosario y a mi abuela "Chela", que despierta en mí los sentimientos más nobles.

A Mateo, que gracias a su compañía y su ejemplo me enseñó a confiar en mí para poder superar los obstáculos que se presentaron en el camino.

A mis amigas, a las de toda la vida y a aquellas que me regaló el paso por la facultad, en especial a Milagros y a Florencia que fueron mis compañeras fieles en este hermoso proceso.

A la Mg. Ivonne M. Serena, docente responsable del presente trabajo, que no solo me ha orientado en el desarrollo, sino que ha sido una inspiración para la elección del tema.

INDICE

Resumen.....	1
Palabras Claves.....	1
Introducción.....	2
¿Que es la anorexia?.....	2
Discurso anoréxico en la Edad Media.....	3
CATALINA DE SIENA.....	4
LAS BRUJAS.....	5
Del discurso religioso al discurso médico.....	6
PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA.....	8
Estrago materno en el discurso anoréxico.....	9
ALIENACIÓN – SEPARACIÓN.....	10
BREVE APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE HOLOFRASE.....	11
Discurso anoréxico en la actualidad.....	12
Conclusión.....	15
Referencias Bibliográficas.....	16

Resumen

El propósito del presente trabajo es abordar desde una perspectiva psicoanalítica el problema -sólo en apariencia- actual del discurso anoréxico, mediante la realización de un breve recorrido histórico sobre el mismo, destacando el caso de Santa Catalina de Siena ocurrido en el siglo XIV, focalizando en los conceptos de ayuno y eucaristía. Tal como indican algunas investigaciones, el discurso anoréxico sufre un aumento exponencial en el presente. Resulta entonces pertinente, examinar si la anorexia se vincula con la época y sus ideales de belleza impuestos por el capitalismo imperante. Si bien, siguiendo a Lacan, se concluye que quien pretenda ser psicoanalista no debe desconocer las formas de constitución subjetiva que suceden en sus tiempos, la vinculación natural entre anorexia y actualidad no parece exhaustiva ni evidente. La época impone no obstante sus singularidades. Además de las líneas de continuidad trabajadas en el presente escrito, que posiblemente atraviesan a quienes padecen anorexia (enferma, santa, bruja o poseída según el contexto cultural y social en el cual se encuentre), surgen nuevas preguntas de época: ¿Qué puede decir el psicoanálisis al respecto? ¿Qué papel desempeñan las redes sociales?

Palabras Claves

Psicoanálisis -- Discurso anoréxico – Estrago materno – Deseo – Nada

Introducción

“Antes no quería nada, no quería, no. era la negación en persona, era la nada misma: nada de comida, nada de deseos, nada de nada. Solo la acuciante necesidad de dejar de existir, de ser nada”

Cielo Latini
(2006)

Esta frase pertenece al capítulo 35 de “Abzurdah”, el libro que Lanzó a la fama a Cielo Latini, una joven que padeció anorexia y en dicho escrito relata su experiencia. Considero este fragmento como un puntapié inicial para ciertos disparadores que se van a ir desarrollando a lo largo del presente trabajo: *Deseo y Nada*.

Como propósito principal se plantea un recorrido histórico del concepto, al cual se lo suele considerar como un fenómeno actual y propio del capitalismo. Pero a partir de ahondar profundamente en el tema podemos vislumbrar que el discurso anoréxico está presente desde mucho antes de lo que pensamos: Anorexia en la Edad Media, vinculada en ese momento histórico a lo religioso; luego su pasaje al discurso médico, para finalizar en las concepciones clínicas desde la perspectiva psicoanalítica. ¿Qué tiene para decir el Psicoanálisis al respecto?

¿Qué es la anorexia?

Como punto de partida considero fundamental definir el concepto Anorexia. Según el “Diccionario de la Real Academia Española” la anorexia proviene de la palabra griega ἀνορεξία que significa inapetencia, es decir la pérdida anormal del apetito. Se caracteriza por un fuerte descenso del peso, incluso hasta llegar a una silueta cadavérica. Las personas que la padecen suelen aislarse socialmente, sobre todo para evitar comidas o festejos donde se sirven comida. En los casos más graves sufren consecuencias físicas importantes, inclusive riesgo de muerte.

Discurso anoréxico en la Edad Media

La Edad Media es el período histórico comprendido entre el fin del Imperio romano de Occidente en el año 476 (siglo V), y el siglo XV con la caída del Imperio Romano de Oriente en el año 1453.

La restricción del alimento en la Edad Media fue asociada a lo religioso, lo que siguiendo a Hinojosa Aguayo podemos denominar “Santa Anorexia”. La misma hace referencia a “un amplio abanico de manifestaciones que relacionan el fenómeno religioso con la imposibilidad o el modo sintomático de ingerir alimentos” (Hinojosa Aguayo, 2006). Aparece el *ayuno*, que es la abstinencia de comida y bebida utilizada como penitencia y forma de lograr un estado espiritual más elevado. Se utiliza el concepto de *Inedia*, entonces, como la abstinencia voluntaria prolongada.

Silvia Fendrik en su libro “El país de nunca comer: Historia Ilustrada de la anorexia” sostiene: “Los ayunos como parte de los ritos de control de la muerte y la fecundidad. Representaban un intento de dominio sobre la continua e imprevisible alternancia entre privación y abundancia a la cual la naturaleza somete a sus criaturas” (Fendrik, 2004: 55)

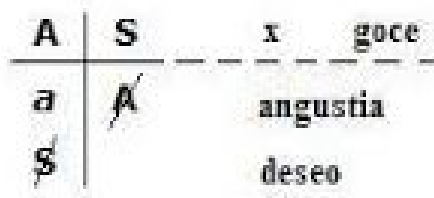
Ayunaban, entonces, con el fin de evitar la tentación y mantener al espíritu lejos del demonio. Junto con la oración constituían los métodos de sacrificio por excelencia, cuyo objetivo era purgar y purificar el alma. De tal modo, el reverso del ayuno es la Eucaristía, que constituye el alimento espiritual más satisfactorio para el cristiano, ya que es la carne y la sangre del mismísimo Jesucristo.

Las santas anoréxicas rechazaban el alimento ya que este nutría el cuerpo- relacionado en este momento histórico con lo pecaminoso- por lo cual debían esforzarse en no caer en la tentación de lo carnal, íntimamente vinculado con el deseo, ya que la emergencia de este era percibida como un peligro. Así de lo que se privaban era de “aquello que, en caso de ingerir, abriría al sujeto las puertas de un goce pecaminoso” (Hinojosa Aguayo 2006).

El ideal consistía, entonces, en una negación del cuerpo y una afirmación del espíritu. Negación de un cuerpo femenino dotado de curvas y mantenido por una vida regida entre privaciones y comportamientos autodestructivos que alimentaban, casi exclusivamente, de modo espiritual. Efectivamente, el modelo de mujer imperante en era la figura de la Virgen-Madre, cuyo principio de vida consistía en “Engendrar la prole, evitar la fornicación y conferir la gracia sacramental” (Hinojosa Aguayo 2006).

Ahora bien, sobre este ideal asfixiante la santa anoréxica se rebela contra esos saberes con su no, desplazado hacia un “no” comer.

Lacan en su seminario X (1962-3) sostiene que la constitución del sujeto se da en el campo del Otro. En su tercer esquema de la división subjetiva, desarrollado en dicho seminario, sostiene que de esta operación se desprende un resto que funciona como antecedencia lógica en tanto lugar vacío.



Lacan 1963, p.189

En un primer tiempo del esquema deberíamos suponer un sujeto del goce, pero solo en el sentido mítico, porque para hablar de sujeto, ya tiene que estar el goce tratado bajo

la vía de la lógica del significante y, por lo tanto, ya efectivizada su inscripción como perdido. En el segundo tiempo tenemos la angustia constitutiva de la función del a, como resto, pero funcionando como antecedencia lógica en tanto lugar vacío. En consecuencia, el sujeto aparece en el tercer piso como sujeto del deseo, es decir, el sujeto implicado en el fantasma a través de la búsqueda de su goce –perdido y en la medida que quiere hacer entrar dicho goce en el lugar del Otro como lugar del significante, el sujeto se precipita como deseante.

Lo que ocurre en el sujeto anoréxico es que este resto en tanto lugar vacío, es obturado por ese Otro asfixiante, que no da lugar a la falta. Lo que este ¿no? comer implica es poder abrir un espacio vital. La estructura psíquica está orientada por un goce mortífero. Es una estrategia desesperada frente a un Otro “estragante” pero que, al mismo tiempo, lo deja inmovilizado.

CATALINA DE SIENA

Uno de los casos más emblemáticos de la época fue el de Catalina Benincasa, conocida como santa Catalina de Siena, proveniente de una familia de clase media-baja. Es considerada una de las grandes místicas del siglo XIV.

Catalina nació en el año 1347 en Siena, lo que da origen a su nombre. Lapa Piacenti, su madre, optó por cuidar de ella mientras que su melliza Giovanna es entregada a una nodriza pero muere rápidamente.

Ginette Rimbault y Caroline Eliacheff en su libro “Las indomables. Figuras de la Anorexia” dedicaron un apartado al caso de Catalina, al respecto de la muerte de Giovanna sostienen lo siguiente:

De entrada, la vida de Catalina se sitúa bajo la marca del sacrificio de aquella persona que, durante la gestación, era como una parte de ella misma; su madre no pierde oportunidad de recordarle que Catalina es su preferida porque por ella sacrificó a Giovanna (...) el sacrificio difiere del don o de la ofrenda en el hecho de que impone una destrucción real (Rimbault y Eliacheff, 1989: 125).

En este contexto, Catalina se desarrolla como una niña viva y alegre, pero a los seis años tiene su primera visión, donde observa nada más ni nada menos que al mismo Jesús. A esa misma edad decide dar sus votos de castidad y también toma la decisión de no comer carne.

A la edad de 12 años los padres planean llevar a cabo un matrimonio arreglado para ella, cosa muy común en la época, pero esta se niega. Ya a esa edad mostraba una inclinación por orar en soledad.

Debido a la muerte de dos de sus hermanas, Lapa insiste en esposar a Catalina, ella lo rechaza rotundamente sosteniendo que se niega a tener otro esposo que no sea Cristo. A pesar de sus palabras su familia quiere obligarla a contraer matrimonio, y ante su insistencia acerca de sus deseos religiosos, un cura le dice que de ser así debe cortarse el cabello, a lo cual ella accede inmediatamente.

Catalina pasa casi todo el día encerrada en una habitación rezando y autoflagelándose. A medida que pasa el tiempo comienza a tener conductas cada vez más extremas como por ejemplo votos de silencio, reducir horas de sueño y realizarse heridas con una barra de hierro. Su alimentación era casi nula, transgredía permanentemente las recomendaciones de sus confesores y guías espirituales. No podía comer, y si lo hacía obligada sufría dolores muy profundos.

Debido a estas conductas alimentarias extrañas la institución religiosa cuestiona a Catalina y sospecha que sea una bruja influenciada por el demonio.

Tiempo después y luego de una enfermedad que la aqueja insiste en incorporarse a las *Mantellate*, un grupo de laicas, a lo cual, su madre accede a que ingrese.

Catalina dedica su vida a Dios y al servicio del prójimo en ayuda tanto en lo material como en lo espiritual. Y a pesar de haber tenido una vida difícil, su espíritu y vocación no vacilan.

Podemos observar que la conducta de Catalina se asemeja en muchos aspectos a una joven anoréxica de nuestra época puesto que, en ambos casos, se presenta una restricción excesiva y un control minucioso del alimento a ingerir. A su vez podemos vincular nuestra moderna sociedad light -regida por una cantidad innumerable de dietas- con los estrictos cánones que regían en los conventos medievales.

LAS BRUJAS

La figura de la bruja en la Edad Media era considerada como la forma mayor de herejía. Estas mujeres estaban vinculadas directamente con el demonio, la creencia popular sostenía que tenían un pacto con él, lo que no solo las relacionaba a éste carnalmente sino que también les atribuía poderes extraordinarios para realizar el mal.

La iglesia se oponía firmemente a las brujas ya que éstas desafiaban el poder del amo (Dios). La creencia en brujas era combatida y condenada por herejía a quienes la propagaban y las condenadas podían ir, según la gravedad del caso, desde la excomunión hasta la hoguera. Afirmaban que la brujería provenía del apetito sexual de las mujeres, el cual era insaciable y para satisfacerlo se unían a los demonios.

Las brujas eran mujeres extremadamente delgadas y poseían estigmas. La semejanza entre la mística y la poseída por el demonio era muy difícil de establecer, al mismo tiempo que ambas, compartían la extraña conducta de poder vivir sin comer. Por lo tanto a los inquisidores les resultaba dificultoso poder detectarlas ya que, en apariencia, eran muy similares a las santas.

Dos figuras que en un principio se nos presentaban como completamente opuestas -las santas y las brujas- ahora parecen ser términos hermanados, dos caras de una misma moneda. Unas dominadas por Dios, otras por el diablo y, en ambos casos, se encontraba una delgadez extrema producida por el rechazo a alimentarse.

Lo religioso aparece en la Edad Media como el Discurso-Amo. Un discurso es un lazo social. Acerca del Discurso Amo Lacan dice lo siguiente:

He aquí lo que constituye la verdadera estructura del discurso del amo. El esclavo sabe muchas cosas, pero lo que sabe más todavía es qué quiere el amo, aunque éste no lo sepa, lo que suele suceder, porque de otro modo no sería un amo. El esclavo lo sabe, y ésta es su función como esclavo. Por eso la cosa funciona, puesto que sea como sea todo esto ha funcionado durante bastante tiempo. (Lacan 1969, p.32)

Desde esta perspectiva, entra en juego un saber - campo del esclavo (S2)- que le es expropiado al esclavo por parte del amo. Al amo no le interesa saber sino sólo que la cosa funcione, es decir, que no se hace preguntas ya que tiene el saber del esclavo y apunta a que el saber haga totalidad.



Lacan 1972

El significante es lo que ha introducido en el mundo el Uno y, consecuentemente, es suficiente que haya Uno para que eso comande al S2, es decir, al significante que viene después. El Uno funciona: él obedece. Pero para obedecer es necesario que sepa algo. Lo propio del esclavo es saber algo.

Este discurso amo, lo religioso, aparece como represivo y para el cual el deseo es pensado como un peligro fundamentalmente referido al deseo femenino. Hay un horror por la mujer que desea, una mujer con un cuerpo dotado de curvas, es decir, lo que horroriza al discurso religioso es la sexualidad femenina, por lo tanto, apuntan a un sujeto a-sexuado.

Del discurso religioso al discurso médico

En los siglos XVI y XVII aparece la figura de la poseída. A primera vista este concepto está vinculado con la bruja del siglo XV y XVI, ya que ambos surgen como efecto de la gran cristianización. Sin embargo, hay que tener en cuenta que se trata de dos series de efectos completamente diferentes y con mecanismos distintos.

La brujería sería un fenómeno periférico, ya que inserto en el proceso de cristianización, se sitúa en la frontera exterior a ella. En cuanto a la posesión, si bien también se inscribe en esa cristianización que vuelve a ponerse en marcha a fines del siglo XV, sería un efecto más interno que externo.

La bruja es en esencia la mala cristiana denunciada por las autoridades. En cambio, la poseída es la que confiesa espontáneamente y ya no es una mujer de la periferia, marginal -como si lo era la bruja- sino más bien que viene del corazón del catolicismo. En este sentido, mientras que en la brujería teníamos una especie de forma dual: Bruja – Diablo; en la posesión encontramos una relación triangular: Diablo – religiosa poseída – y triangulando la relación el confesor. Este último tenía un papel central, aunque su figura va a sufrir un desdoblamiento propio de los conflictos de la institución eclesiástica.

La poseída no aparece como servidora del diablo sino como alguien que se encuentra bajo el poder del mismo, por lo cual, en su resistencia, ella busca apoyo en la iglesia de la mano del confesor. En ella van a cruzarse, entonces, los efectos maléficos del demonio y los benéficos de la protección divina. Su cuerpo aparece como un cuerpo múltiple que se volatiliza y en donde fuerzas contrarias se entrecruzan entre sí -dolores, temblores, placeres-. Mientras que la bruja sella el pacto con el diablo y, por lo tanto, en el fondo es un sujeto jurídico a quién es preciso castigar, en la posesión no hay un pacto sino una invasión y, en consecuencia su diferencia principal radica en su voluntad quiere y no quiere a la vez.

El cuerpo embrujado era un cuerpo prestigioso, ilusorio y transmaterial que presentaba estigmas y que se podía transportar y ser transportado. En cambio, el cuerpo poseído aparece como un teatro fisiológico y teológico donde se manifiestan diferentes potestades y sus enfrentamientos. Es decir, que no es un cuerpo transportado sino atravesado en su espesor y convulsionado.

Michel Foucault en su libro “Los anormales” lo plantea del siguiente modo:

Puede decirse que la poseída fragmenta y va a fragmentar al infinito el cuerpo de la bruja, que era hasta entonces (si tomamos el esquema de la brujería en su forma simple) una singularidad somática en que no se planteaba el problema de la división. El cuerpo de la bruja estaba sencillamente al servicio del diablo o lo rodeaban una serie de potestades. El cuerpo de la poseída, por su parte, es un cuerpo múltiple, un cuerpo que, en cierto modo, se volatiliza, se pulveriza en una multiplicidad de potestades que se enfrentan unas a otras, de fuerzas, de sensaciones que la asaltan y atraviesan. Más que el gran duelo del bien y el

mal, lo que va a caracterizar de una manera general el fenómeno de la posesión es esta multiplicidad indefinida (Foucault 1975, p.193).

De este modo, hay un elemento que en la historia médica y religiosa de Occidente va a tener una importancia decisiva: La convulsión. Ésta es “la forma plástica y visible del combate en el cuerpo de la poseída. La omnipotencia del demonio, su actuación física” (Foucault 1975, p. 198).

En este nuevo escenario la Iglesia visiblemente pierde poder y más adelante, al no poder responder a los fenómenos convulsivos, va a intentar desligarse de ellos. El cuerpo, esa carne mediante la cual la iglesia afirmaba su control, empieza a correr el riesgo que otro poder llegue en su reemplazo: la medicina.

Hay que hacer que el convulsivo, es decir, los propios paroxismos de la posesión, pase a un nuevo registro de discurso, que ya no será el de la penitencia y la dirección de conciencia, y, al mismo tiempo, a otro mecanismo de control. Allí comienza a operarse la grande y célebre transmisión de poder a la medicina (Foucault 1975, p. 207).

La convulsión se va a convertir, desde el siglo XVIII, en un objeto médico privilegiado, del cual se ocupaban los médicos de esa época y la denominaban enfermedad de los nervios. “La importancia de lo que en esa época, en la patología del siglo XVIII, se llamaba ‘sistema nervioso’ proviene de que sirvió precisamente como primera gran codificación anatómica y médica de ese dominio de la carne” (Foucault 1975, p.209). El estudio de la convulsión -como forma paroxística de la acción del sistema nervioso- va a ser la primera gran forma de la neuropatología.

A mediados del siglo XIX, dos psiquiatras, Charles Lasegue en Francia y Sir William Gull en Inglaterra, se disputaron el descubrimiento y la denominación de la anorexia como “histérica” y “mental”.

Lasegue describió la “Anorexia Histérica” como un cuadro de extrema debilidad física provocada por la falta de alimento generalmente presente en mujeres jóvenes. Sostenía que si no se forzaba a la enferma a comer no corría riesgo de muerte. Gull, en cambio, se negó a llamarla histeria por su vínculo con el útero, ya que para este psiquiatra, esta patología era de naturaleza nerviosa y a su vez la consideró una enfermedad mortal.

Por lo cual, las mujeres afectadas por esta patología en el siglo XIX, en lugar de ser hijas de Dios o el Diablo como sucedía en la Edad Media, quedaron finalmente ligadas al termino Histeria pero dejando de lado su connotación uterina.

Con Charcot -reconocido neurólogo francés- las causas “genitales” quedaron descartadas:

Mediante estímulos eléctricos, ordenes bajo hipnosis y, sobre todo, mediante el poder de su mirada aguda y penetrante, demostró que las cegueras o las parálisis, las afasias o el rechazo a los alimentos, tan frecuentes en los cuadros de histeria de aquella época, no tenían conexión con ninguna lesión física real. Además de insistir en que la histeria ataca a los dos sexos, Charcot propuso rebautizarla “histeria mental” (Fendrik, 2004; 72).

Su merito principal consistía en haber demostrado el origen nervioso y hereditario del problema, además de haber probado que también existe la histeria masculina.

PERSPECTIVA PSICOANALÍTICA

En el año 1885 Freud se traslada a París donde conoce a Charcot en el Hospital de la Salpêtrière. Este acontecimiento fue fundacional para los comienzos del joven neurólogo ya que recibe influencias esenciales para la elaboración de la teoría psicoanalítica.

Una de las herramientas propiciadas por Charcot fue la Hipnosis. Este método fue utilizado por Freud con sus primeras pacientes histéricas y buscaba mediante este procedimiento colocarlas en un estado de transe que posibilitara vía la palabra eliminar sus síntomas.

Esta técnica fue empleada en el caso que relata en su texto "Un caso de curación por hipnosis" del año 1892-93. Aquí expone el padecimiento de una joven madre que no puede amamantar a su hijo, al mismo tiempo, que era incapaz de poder ingerir alimentos pues sufría de náuseas y vómitos. Gracias al empleo de la Hipnosis Freud pudo eliminar los síntomas que luego, en un siguiente embarazo, se reiteraron y esta situación determinó la realización de una nueva sesión hipnótica.

Según Freud, el mecanismo psíquico que ocasiona el trastorno en este caso se debe a representaciones o ideas ligadas a una expectativa –dependiente de la importancia y las expectativas del suceso- que denominó "representaciones contrastantes penosas". Las mismas son obstáculos con los que se encuentra el paciente para lograr sus objetivos deseados. Se trata de una tendencia pesimista y desconfianza del sujeto con respecto a su propio rendimiento, convirtiéndose así, en una voluntad contraria a lo que se desea. Esta joven fue diagnosticada por Freud como un caso de histeria de ocasión, ya que estos síntomas se debieron a un motivo ocasional que fue el nacimiento de su hijo.

A partir de lo relatado en este texto podemos apreciar como los síntomas anoréxicos -el rechazo a alimentarse, náuseas, entre otros- quedan asociados y dentro de la estructura histérica.

En el año 1912-13 Freud escribe su obra "Totem y Tabú", donde explica el ingreso del hombre a la cultura. El Padre de la horda era el reservorio total del goce. Podía tener acceso a todas las mujeres dentro y fuera del clan, mientras que los jóvenes eran obligados a permanecer en abstinencia. Ante su hartazgo, los hijos deciden asesinarlo. Lo comen en un banquete donde se incorpora la potencia de este padre primordial y luego, para que ninguno de ellos quiera ocupar su lugar, deciden establecer las reglas totémicas: No matarás al animal totémico y la prohibición del incesto. En consecuencia, el tabú del incesto representa el paso de la naturaleza a la cultura.

En el banquete totémico, entonces, se incorpora la fuerza del padre canibalísticamente. Es un ritual donde se incorpora un límite del goce. La identificación primaria es a este padre primordial y anterior a toda elección de objeto. En el acto de devoración se identifican por vía incorporación al padre.

Una madre lo "suficientemente buena" - tal como la llamaba Winnicott- que alimenta tiernamente a su bebe permite, que a través de la lactancia, se repita la escena de la comida totémica ingresando al niño a la cultura. En este acto no solo ofrece al niño su pecho, esta madre le da de comer a su hijo una compleja imbricación pulsional y no solamente alimento para su cuerpo.

¿Qué ocurre con este banquete en la anoréxica? La madre confunde sus cuidados con el don de su amor y, de esta manera, ahoga al niño con su "papilla asfixiante". Hay un intento excesivo por satisfacer las necesidades del niño. Si la demanda se degrada al puro orden de la necesidad, el sujeto se ve relegado a la posición de objeto. No sucede lo mismo cuando se trata del don de su amor ya que, precisamente este es definido por Lacan como "dar lo que no se tiene" (Lacan 1961, p.145). El amor se trata ni más ni menos que dar la falta.

En este sentido algunos autores al hablar de anorexia se refieren a la "Clínica de las 'amor-exias' (Goldstein 2004), ya que tienen que ver con un fracaso de la operatividad de la demanda de amor.

Estrago materno en el discurso anoréxico

El cachorro humano nace prematuro y es la entrada en el lenguaje lo que lo humaniza, lo rodea y determina al niño. ¿Cómo lo incorpora? A través de la madre, donde, a partir de ella, el soma y el lenguaje devienen cuerpo y simbólico. El momento de este trenzado, que da por resultado cuerpo y simbólico, “no es otro que el de la identificación primaria, agujerea al soma, haciéndolo devenir cuerpo libidinal, y al lenguaje, infringiéndole a ambos la pérdida del objeto a. He aquí el nacimiento de la pulsión” (Amigo, 2003; 184).

El pasaje de una mujer por el Edipo suele culminar con la ecuación simbólica pene=niño, es decir, con el deseo de tener un hijo que es convocado a restañar la falta fálica de la madre. Esta operación subjetiva precipita la constitución del sujeto en el campo del Otro mediante un resto que Lacan denomina objeto a. Este objeto -que no es reintegrable ni en términos simbólicos ni imaginarios- opera causando al sujeto que adviene como deseante, ya que le falta algo, justamente este petit a.

Esta relación estrecha madre-niño es la que caracteriza el Complejo de Edipo freudiano, donde el hijo desarrolla una particular ternura por la madre y, al mismo tiempo, siente al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le obstaculiza su vínculo de ternura con el padre. Esto le ayuda a Freud a dar cuenta de la ambivalencia que el niño siente hacia sus padres.

Hablar de Edipo es hablar del rol esencial que desempeña la función del padre. Éste dirige a la madre la ley primordial de interdicción del incesto, bajo la amenaza de castración. Tal como Lacan refiere a la *Metáfora Paterna* en el Seminario 5, “La función del padre en el Complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (Lacan 1958, p.179). Por lo tanto, una metáfora es un significante que viene en lugar de otro significante, esto es precisamente el padre en el complejo de Edipo. Es decir, que se produce una sustitución de un significante -el Deseo de la Madre- por otro -el Nombre del Padre-. Esta metaforización indica que hay un padre que introduce la ley y barra la posición materna para separar al niño de un deseo incestuoso que se dirige hacia ella. Es fundamental que esto suceda para que el niño no quede capturado por el deseo de la madre.

El papel de la madre es el deseo de la madre. Esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre (Lacan 1970, p.118)

Lo que funciona como obstáculo para que la boca de esta madre cocodrilo se cierre es justamente la metáfora paterna. A partir de estas consideraciones se presenta el siguiente interrogante: ¿Qué sucede cuando esta metáfora no se da correctamente?

La metáfora paterna débil propicia el estrago madre-hija. La anorexia es un intento de separación, de trazar un límite con el Otro materno y tal como señala Lacan, no se trata de un “no” comer, sino más bien “comer nada”:

La anorexia mental no es un no comer, sino un no comer nada. Insisto – eso significa comer nada. Nada es precisamente algo que existe en el plano simbólico (...) Se trata, en detalle, de que el niño come nada, algo muy distinto que una negación de la actividad. Frente a lo que tiene delante, es decir, la madre de quien depende, hace uso de esa ausencia que saborea. Gracias a esta nada, consigue que ella dependa de él (Lacan 195/7, p.187).

Con esto el autor señala el “comer nada” como una respuesta a esta madre omnipotente, insaciable, que lejos de establecer el ritmo de la alternancia presencia- ausencia, está en demasía. Esto me remite a lo que Lacan señala en el seminario sobre La Angustia (1962/3) donde plantea que la angustia no es señal de una falta, sino justamente de la ausencia de esta:

Lo más angustiante que hay para el niño se produce cuando (...) la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce su deseo, es perturbada, y ésta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima (Lacan 1962, p.64).

A partir de esta lectura, podemos vislumbrar que, en el discurso anoréxico, estamos en presencia de una ausencia de deseo, producto de este Otro devorador que no dona la falta y de esta manera no da espacio a que el sujeto deseante emerja.

Habría una función de pérdida y de corte que no opera en estos casos, tratándose de un cuerpo falo para una madre cocodrilo que no otorga significación fálica a este hijo, más que para ocupar el lugar de tapón de su falta. Junto a esta posición materna, habría un padre impotente que falla en su función de portador de la ley que ponga un límite al deseo materno.

En este sentido, el “comer nada” le permite abrir una falta en ese Otro y, de alguna manera, poder tomar las riendas, ya que hasta el momento se encuentra sometido por esta “madre insaciable”. Sin embargo, esta inversión de la demanda en pos de adquirir dominio sobre el Otro lo deja en una posición de profunda fragilidad ya que al hacerla depender de él es un intento de separación fallido, con el cual –paradójicamente– constituye a un Otro materno que lo supervisa constantemente con el objetivo de, así, volverse el centro de la principal demanda: “Comé”.

ALIENACIÓN – SEPARACIÓN

Como se introdujo anteriormente, resulta fundamental la operación de la metáfora paterna, pero, a su vez, es necesario que opere otra función: la afanisis.

El S1 surge en el campo del Otro y en tanto representa al sujeto para otro significante, condena al sujeto a desaparecer bajo ese otro significante, el S2, el *Vorstellungsrepräsentanz*. El sujeto, antes de ser representado por el significante, no es, y después de ser representado ya no es más, se cuaja en significante, cae afanísico, desaparece. El S2 causa la desaparición del sujeto, su afanisis. (Heinrich 1996, p.31).

La afanisis es efecto de la alienación significante, y representará la carencia del sujeto, éste se presenta, en un primer tiempo, desaparecido bajo los significantes que lo representan, no tiene otra sustancia que la de ser lo que un significante representa para otro, y es ésta su falta en ser.

En el intervalo entre los significantes S1 y S2 se desliza el deseo del Otro. Este se le presenta al niño como un enigma. Ya no se tratará de un Otro absoluto, con una demanda a la que el sujeto deberá obedecer ciegamente, sino que en el intervalo entre los significantes de su demanda podrá insinuarse un deseo, un algo enigmático bajo la figura del *¿Che vuoi? ¿Qué me quieres?*

Ante el enigma por el deseo del Otro el sujeto responde, según Lacan, “con la falta antecedente, con su propia desaparición, que aquí sitúa en el punto de la falta percibida

en el Otro. El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida” (Lacan 1964, p.222). Desde esta perspectiva, el primer objeto que tiene para ofrecer a la falta del Otro será su propia desaparición. Hasta este momento la afanisis era “efecto”, más debe ser puesta en juego como “función”, en la medida en que entre en juego para interrogar el deseo del Otro.

La función de afanisis, mediante la pregunta ¿Puedes perderme? Plantea una interrogación: ¿mi ausencia sería una pérdida? Es decir que lo que se intenta es averiguar si la ausencia del sujeto será inscrita por el Otro como una falta.

Con esta pregunta el sujeto ataca la cadena significativa del Otro en el punto más débil, el del intervalo, encontrándose con el deseo del Otro. El sujeto logra así ubicar una falta en el Otro y procura, de esta manera, identificarse con ella. Esto da un nuevo estatuto al sujeto quién dejará de estar “desaparecido” para pasar a ser “perdible” para el Otro, es decir, identificado fálicamente a lo que al Otro le falta.

Si mediante el ofrecimiento de su carencia el sujeto logra alcanzar la carencia del Otro, estarán dadas las condiciones para que opere el segundo tiempo: la separación. “El sujeto se hace objeto de la falta del Otro; se libera del peso afanisis del S2 excluyéndose de la cadena significativa, entrando en juego como objeto a” (Heinrich 1996, p.34). Al producirse el recubrimiento de ambas carencias se produce la juntura del deseo del sujeto y el deseo del Otro, recortándose el objeto que no será del sujeto ni del Otro.

Para que esta operación subjetiva suceda es indispensable que funcione el intervalo entre los significantes, de lo contrario, éstos se holofrasean.

BREVE APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE HOLOFRASE

La clínica psicoanalítica destaca el valor metafórico del síntoma, éste aparece como el retorno de aquello que, por ser inconciliable para la conciencia, fue reprimido.

En el caso de las psicosis, debilidad y fenómenos psicósomáticos Lacan -en su seminario XI- introduce el concepto de holofrase que hace referencia a “cuando no hay intervalo entre S1 y S2, cuando el primer par de significantes se solidifica, se holofrasea” (Lacan, 1964: 245). Es una solidificación de la cadena significativa que inmoviliza al discurso.

Recalcati sostiene que la holofrase, al contrario de la metáfora, no representa nada sino que estaría más bien vinculada con el fracaso de la acción significativa de la misma:

La escansión significativa S1-S2 se coagula y hace bloque, hace uno. Así en ella el sujeto ya no está representado por un significante para otro significante, sino que se encuentra incluido como un “monolito”. El problema es que este monolito no es ni metafórico (no representa la verdad reprimida del sujeto), ni metonímico (no reconduce por deslizamiento a otros significantes). No metaforiza al sujeto porque lo reduce a una identificación absoluta (Recalcati, 2007; 177).

La holofrase es la anulación de la separación donde el sujeto hace uno con el Otro. La anoréxica queda vinculada holofráscamente al Otro. Se trata de una identificación idealizante que carece de dialéctica, sumamente mortífera, que no asume el valor de síntoma. Para ejemplificar, su delgadez no opera como síntoma ya que no tiene un valor metafórico y se presenta como un discurso congelado e imposibilitado de sustitución.

El S1, que es el significante maître -el amo- pone a trabajar al esclavo S2 para que produzca un excedente, es decir, una plusvalía que denominamos petit a. Por lo cual, si S1 representa al sujeto ante los otros significantes S2 en la vía metafórica, en la

holofrase lo que hay es un monolito puesto que no hay representación de un significante ante los otros.

Heinrich (1996) establece la diferencia entre un fenómeno aislado y episódico de otro propiamente dicho. Indica que en los primeros “determinados factores pueden convertir a la inducción significativa en un Real que irrumpe con tal ferocidad que anula lo que Freud llamaba protección antiestímulo” (p.47), y sitúa que esta protección aparecería como un “modo freudiano” de referirse a que falla la función afanisis.

Mientras que en el segundo caso habría una falla constitutiva en la función afanisis, que le permite al sujeto relacionarse de una manera particular con el Otro, ya que no puede interrogarlo, quedando así imposibilitado de acceder a su propio deseo.

Discurso anoréxico en la actualidad

La representación que hoy día nos hacemos de la anorexia se reduce a jóvenes demacradas, con su cuerpo cadavérico y que se niegan a comer. Y todo esto se considera vinculado a ideales de belleza impuestos por el capitalismo, que empujan a los adolescentes a alcanzar esas exigencias muchas veces imposibles.

Muchos profesionales de la salud atribuyen el famoso “me veo gorda”, que se escucha muy a menudo en boca de las jóvenes, una “distorsión de la imagen corporal”.

Este razonamiento pertenece a otras corrientes psicológicas pero no justamente al psicoanálisis. Si bien, éste no ignora las determinaciones socio-culturales ni las biológicas, se diferencia de estas posiciones puesto que no las pone en el lugar de la causa.

Como señala Silvia Fendrik, el “verse gorda” no implica una distorsión perceptual sino los efectos de un interjuego de miradas.

El síntoma anoréxico muestra a un sujeto apresado en la mirada del Otro. En la metamorfosis de la pubertad la irrupción pulsional implica un pasaje por complejas transformaciones psíquicas de esa mirada, que los cognitivistas conductistas confunden con “distorsiones”. No es casual que la “distorsión” perceptual no se refleje en los espejos (Fendrik, 2007).

El padecimiento, entonces, aparece expresado en el cuerpo ya que resguarda en su estomago un límite. “El comer nada” constituye el último recurso para intentar un corte con el Otro, un modo de emerger como sujeto deseante. Es una maniobra subjetiva que viene a poner en falta a este Otro devorador y omnipotente.

La anorexia sería el medio, extremo, de encarnar la falta, esta falta que no se ha simbolizado. La “nada” aparece como representativa de ese sujeto de la cual nada sabe y la encarna.

A partir de lo desarrollado en la primera parte del trabajo, podemos pensar que aquel Discurso Amo que representaba el discurso religioso, en la actualidad, se encuentra reemplazado por el Discurso Capitalista:

Discurso Capitalista



Lacan 1972.

“Lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber”. (Lacan 1969, p32).

Lacan plantea en su Conferencia en Milán (1972) Que el Discurso Capitalista es “una pequeña inversión entre el S 1 y el S, que es el sujeto”.

La sociedad capitalista intenta taponar la falta. Existe una diversidad enorme de objetos a consumir llamados “gadgets”. Los productos de la tecno-ciencia, que presentan la tendencia al goce inmediato, se han insertado en las prácticas cotidianas del sujeto convirtiéndose en esenciales para la vida que, mediante actividades rápidas y efectivas, apuntan a la forclusión del sujeto por medio del consumo.

De este modo, podemos vincular el gran incremento de la anorexia en las jóvenes de hoy con la tendencia al goce autista, con objetos que tienden a obturar la falta y elidir el deseo. En este sentido, el sujeto goza de su nuevo objeto: la nada.

Con el surgimiento de la posmodernidad, computadoras, teléfonos inteligentes y demás aparecen las famosas redes sociales, que hoy en día tienen un papel protagónico en la vida de las personas, sobre todo en los jóvenes. Muchos, las utilizan como un modo de expresión de sentimientos, pesares y reflexiones. Esto va en consonancia con lo que plantea Lacan en la conferencia anteriormente citada, donde sitúa que “Lo público, no era lo mismo que la exposición de lo privado, y cuando uno pasaba a lo público se sabía que era un develamiento, pero ahora eso no devela nada, porque todo está develado” (Lacan 1972), haciendo referencia a que hoy en día se dejan expuestas las cuestiones privadas, por lo cual, no hay nada que quede para uno.

Aparecen innumerables blogs donde surge la figura de “Ana” -así llaman a la anorexia las jovencitas que la padecen (de ahí deriva el nombre que utilizan: “Pro-Ana”)-. “Ana” representa a una princesa que ocupa un lugar ideal. En estos se brindan tips, ideas y hacen culto de esta “enfermedad” que, según ellas les permite alcanzar la perfección.

En ellas se encuentran tablas de IMC -índice de masa corporal- que, según la estatura, indican el peso correspondiente; diccionarios sobre la jerga que utilizan; como lograr autocontrol, dietas excesivamente restrictivas de calorías -algunas hablan de comer 200 calorías por día- y una cantidad enorme de imágenes del antes y después donde cada participante del blog comparte con el resto a fin de mostrar los efectos en su cuerpo de cumplir con los procedimientos allí propuestos.

“Ana” se presenta como un Otro equiparable a su homólogo religioso en la Edad Media, ya que inspira creencias. En estas páginas se exhiben mandamientos, credos, culpas y castigos, imitando oraciones propias del discurso religioso:

LOS 10 MANDAMIENTOS DE ANA

- 1.-Si no estas delgada, no eres atractiva.
- 2.-Estar delgada es mas importante que estar sana.
- 3.-Muere de hambre, lo que sea para parecer mas delgada.
- 4.-No comeras sin sentirte culpable.
- 5.-Contaras las calorías y llimitaras tus comidas.
- 6.-Los designios de la bascula son los unicos importantes.
- 7.-Perder peso es bueno, engordar es malo.
- 8.-Nunca se esta lo suficientemente delgada.
- 9.-Ser delgada, no comer demuestra la unica fuerza de voluntad.
- 10.-Amaras tu bascula y tus huesos sobre todas las cosas.

Fuente: <http://anaymiamismejoresamigas2016.blogspot.com.ar/2016/01/los-10-mandamientos-de-ana.html>

Como podemos observar utilizan oraciones, en este caso de la religión cristiana, con el fin de crear su propia religión, donde “Ana” y “Mía” serían las figuras centrales -Mia en relación a la Bulimia-.

Estas comunidades virtuales tienen su propio sistema de penitencias, en caso de desobedecer algunas de sus reglas, como formas de compensarlo. Su paradigma fundamental es el sacrificio del hambre, el cual permite que el sujeto se eleve a un estado de perfección.

Esto nos remite directamente a la primera parte del presente trabajo, ya que las jovencitas de hoy en día se presentan en posición equivalente a las de la Edad Media. Ambas, atravesadas por una profunda religiosidad, promueven el camino de la salvación. ¿Salvación de qué? Justamente de este Otro asfixiante.

A partir de esta lectura, considero dejar abierto el siguiente interrogante: ¿Estos blogs “Pro-Ana” constituyen de alguna manera un soporte a la pregunta por la feminidad?

Conclusión

La metáfora paterna débil propicia el estrago madre-hija. La anorexia es un intento de separación, de trazar un límite con el Otro materno, no se trata de un “no” comer, sino más bien “comer nada”, que opera como una respuesta a esta madre omnipotente, insaciable, que lejos de establecer el ritmo de la alternancia presencia-ausencia, está en demasía.

En el discurso anoréxico, estamos en presencia de una ausencia de deseo, producto de este Otro devorador que no dona la falta y de esta manera no da espacio a que el sujeto deseante emerja. Habría una función de pérdida y de corte que no opera en estos casos, tratándose de un cuerpo falo para una madre cocodrilo que no otorga significación fálica a este hijo, más que para ocupar el lugar de tapón de su falta. Junto a esta posición materna, habría un padre impotente que falla en su función de portador de la ley que ponga un límite al deseo materno.

A partir del recorrido histórico realizado en el presente trabajo podemos observar que el discurso anoréxico posee características que se sostienen en el tiempo. La conducta de Catalina de Siena se asemeja en muchos aspectos a una joven anoréxica de nuestra época puesto que, en ambos casos, se presenta una restricción excesiva y un control minucioso del alimento a ingerir. A su vez podemos vincular nuestra moderna sociedad light -regida por una cantidad innumerable de dietas- con los estrictos cánones que regían en los conventos medievales.

De este modo la relación entre anorexia y actualidad no parece exhaustiva ni evidente. La época impone no obstante sus singularidades. Por lo tanto podemos concluir que una joven que padece anorexia puede ser considerada enferma, santa, bruja o poseída, según el contexto cultural y social en el cual se encuentre. Y tal como señala Lacan en “Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis”: “Que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época” (Lacan, 1953; p.308), en referencia a que quien pretenda ser psicoanalista no debe desconocer las formas de constitución subjetiva que suceden en su tiempo.

Referencias Bibliográficas

- Amigo, Silvia (2003). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte*. Rosario. Homo Sapiens.
- Diccionario de la Real Academia Española (2017). Visita 14 de Abril de 2017 <http://dle.rae.es/?id=2jvDUzL>.
- Fendrik, Silvia (2004). *El país de nunca comer: Historia ilustrada de la anorexia*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Fendrik, Silvia (2007). "Anorexia Now". *Imagoagenda* N°107. Visita 7 de Julio de 2017 en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=216>
- Foucault, Michel (2007). *Los Anormales*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Freud, Sigmund (2008). "Un caso de curación por Hipnosis. Con algunas puntualizaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por obra de la <voluntad contraria>". En *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1982-1992)*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Freud, Sigmund (2008). "Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos". En *Totem y tabú y otras obras*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Goldstein, Mirta (2004). "La clínica de las 'amor-exias'". Visita 7 de Septiembre de 2017 en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=628>.
- Heinrich, Haydée (1996). "Cuando la neurosis no es de transferencia". Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- Hinojosa Aguayo, Sergio (2006). "La santa anorexia: comer la nada de Dios". *Acheronta* N°23. Visita 14 de Abril de 2017 en <http://www.acheronta.org/acheronta23/hinojosa>
- Lacan, Jaques (1972) "Del discurso psicoanalítico". Visita 30 de Agosto de 2017 en <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>
- Lacan, Jacques (2003). *Seminario 8: La transferencia*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques (2008). *Seminario 17: El reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques (2010). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires. Paidós
- Lacan, Jacques (2012). *Seminario 4: La relación de objeto*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques (2013). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, Jacques (2014). *Escritos 1*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- Lacan, Jacques (2015). *Seminario 10: La Angustia*. Buenos Aires. Paidós.
- Latini, Cielo (2006). *Abzurdah*. Visita 30 de Agosto de 2017 en <http://atascadaenlibros.blogspot.com.ar/2013/04/descargar-abzurdah-cielo-latini.html>

Raimbault, Ginette. Y Eliacheff, Caroline (1989). *Las indomables. Figuras de la anorexia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Recalcati, Massimo (2007). *La última cena: anorexia y bulimia*. Buenos Aires. Del Cifrado.